Desplegando el Pacto para el Futuro

El Pacto para el Futuro de la Humanidad adoptado por CGLU es a la vez el **mandato político** del movimiento municipal y la **hoja de ruta de trabajo** de nuestra organización mundial. Su ambiciosa agenda es a la vez la base y el objetivo que persigue nuestro colectivo para renovar nuestro contrato social y desarrollar aún más la interlocución establecida con la agenda internacional. El Poder de Nosotras será el método de la Organización para lograrlo.

Este año la Asamblea General de la ONU revisará la Agenda 2030 en la **Cumbre de los ODS** y en 2024 la **Cumbre del Futuro** profundizará en "Nuestra Agenda Común" del Secretario General de las Naciones Unidas. Al hablar directamente de las agendas globales de desarrollo, el Pacto pretende ser la contribución de nuestro colectivo organizado a ambas Cumbres.

La visión y los compromisos del Pacto son ambiciosos y universales. Todos ellos están alineados con los ODS y están diseñados para acelerar su localización. El Pacto permite identificar **vínculos entre las agendas globales y locales** al proponer los cuidados como clave para la renovación de los servicios públicos y como base de un nuevo contrato social articulado por un cambio de modelo.

El despliegue del Pacto consiste en alcanzar conclusiones reales, tangibles y continuas a través de ejercicios prospectivos en torno a 4 puntos de partida: recuperar los bienes **comunes**, redefinir las **finanzas**, recuperar la **confianza** y reconstruir la **arquitectura gubernamental.**

Recuperar los bienes comunes

Common Agenda

En su llamada de atención, Nuestra Agenda Común recomienda que el contrato social renovado se exprese en un nuevo acuerdo para proporcionar bienes públicos mundiales. Se refiere a los bienes comunes globales como los recursos naturales y culturales que compartimos y nos benefician a todos. Afirma que "por bienes públicos se entienden aquellos bienes y servicios que se proporcionan a toda la sociedad y de los que ésta se beneficia". Los bienes públicos conciernen al bienestar de la humanidad en su conjunto. Su protección es una tarea cada vez más urgente que exige un enfoque de toda la sociedad.

Mientras que las Naciones Unidas entienden los Bienes Comunes Mundiales como la Alta Mar, la Atmósfera, la Antártida y el Espacio Exterior, los Bienes Comunes como **punto de partida** se centrarán en que su comprensión sea tanto de los recursos (materiales o inmateriales) como de las prácticas sociales: en el centro, el innovador derecho a la ciudad y de los movimientos y agendas municipales. Como estrategia, los bienes comunes proporcionan una herramienta concreta para anteponer las

funciones sociales y medioambientales a la acumulación, la privatización y la especulación (a través, por ejemplo, de fideicomisos de tierras comunitarias y cooperativas), garantizando la igualdad de acceso y beneficio para todos. Representa una oportunidad productiva para experimentar con nuevas formas de colaboración público-comunitaria (prestación de servicios, instalaciones culturales, etc.).

Los bienes comunes y las prácticas de comunalizar pueden considerarse esfuerzos multidimensionales y multiescalares. Abarcan recursos materiales, simbólicos y políticos y relaciones sociales (incluyendo: vivienda y tierra, nutrición y salud; educación y cultura; información y comunicación; afectos, solidaridad y creatividad) que interconectan las esferas de acción local, nacional, regional y global.

En el punto de mira: Lo anterior está directamente vinculado con la línea central de acción tanto de la Agenda 2030 como de la Agenda Común: No dejar a nadie atrás. Donde se propone explícitamente renovar el contrato social anclado en los derechos humanos; una nueva era para la protección social universal; y reforzar la vivienda adecuada, la educación y el aprendizaje permanente y el trabajo decente. A largo plazo, nuestras recomendaciones deberán llegar a la Cumbre Social Mundial de 2025.

Redefinir las finanzas y la economía

Uno de los 12 compromisos de la propuesta de avance de la Agenda Común es garantizar una financiación sostenible. La propuesta insta a apoyar un impulso a la inversión en Desarrollo Sostenible, incluso a través de una alianza de última milla para llegar a los más rezagados. También insta a resolver la debilidad de la arquitectura de la deuda.

El Secretario General de la ONU aboga por una economía mundial que funcione para todos. El PIB, actualmente sigue siendo un umbral limitado para determinar el apoyo internacional. Una verdadera economía global requiere "sectores públicos y actores privados con recursos adecuados que entiendan que contribuyen y se benefician de la provisión de bienes públicos globales".

Como **punto de partida**, pediremos un cambio transformador en la inversión y la creación de nuevos modelos empresariales y políticas públicas a través de la lente de la economía del donut para garantizar que el desarrollo no sea destructivo y, simultáneamente, pasar a medir el éxito con indicadores basados en la calidad de vida y el bienestar. Es necesario priorizar la acción pública a través de presupuestos y taxonomías verdes, procesos participativos y multiactor, políticas universales y con enfoques de género. Se ha comprobado que las políticas centradas en las personas reducen los costes, promueven la innovación empresarial y mejoran la productividad. Los inversores están llamados a volcarse en proyectos sociales transformadores que tengan en cuenta a las poblaciones vulnerables, para frenar la profundización de las desigualdades.

Todas las partes interesadas, incluidos los gobiernos locales y regionales, deben desbloquear urgentemente y a gran escala los recursos financieros para colmar la brecha de inversión en favor de una economía mundial y unas comunidades locales sostenibles, inclusivas y resilientes.

En el punto de mira: debemos tener en cuenta la Cumbre Bienal entre el G20, el ECOSOC y los responsables de las instituciones financieras internacionales para una economía global sostenible, inclusiva y resiliente. "Es hora de corregir un evidente punto ciego en la forma en que medimos la prosperidad y el progreso económicos".

Recuperar la confianza

Tanto en la Agenda 2030 como en las propuestas clave para la Agenda Común, existe consenso sobre la necesidad de generar confianza. La confianza es uno de los tres fundamentos del contrato social renovado que se propone. Hay un punto específico sobre la necesidad de mejorar las experiencias de las personas con las instituciones públicas y los servicios básicos. La agenda reconoce que las personas desean ser escuchadas y participar en las decisiones que les afectan. También insta a invertir en los sistemas públicos y a garantizar la calidad de los funcionarios.

Como **punto de partida** de nuestro colectivo, la protección de los derechos humanos y los valores democráticos son una condición esencial para impulsar nuestras democracias y construir un sistema internacional más justo, inclusivo y eficaz. Nuestro movimiento sitúa la confianza en el centro de nuestra acción, subrayando la importancia de la representación y la participación; la inclusividad y el empoderamiento en las instancias de toma de decisiones, la urgente necesidad de restablecer la transparencia, la honestidad y la rendición de cuentas en todas las esferas de gobierno, fomentando una comunidad mediática y científica como medio para reconstruir un sistema multilateral más representativo, inclusivo y eficaz.

Defenderemos y pediremos los recursos y la capacitación necesarios para garantizar la participación significativa de los ciudadanos en la vida pública, un diálogo efectivo entre iguales y procesos de toma de decisiones comunes. La corresponsabilidad y la ciudadanía activa deben estar en el centro de la gobernanza democrática. Los gobiernos pueden contribuir decisivamente promulgando políticas claras y coherentes, garantizando una administración imparcial y desvinculada y velando por la aplicación coherente del Estado de Derecho y la seguridad de las sanciones.

En el punto de mira: Se prestará especial atención a la nueva visión sobre la revisión del ODS 16 y a un mayor compromiso con la universalidad de los derechos humanos, así como a las recientes preocupaciones sobre la confianza y la desconfianza vinculadas a la tecnología.

Reconsturir la arquitectura de gobernanza

La Agenda Común exige una actualización de los acuerdos de gobernanza para ofrecer mejor los bienes públicos e inaugurar una nueva era de protección social universal (sanidad, educación, cualificaciones, trabajo digno, vivienda y derechos digitales). Todas las esferas de gobierno deben participar en la protección de los intereses de las generaciones futuras y la nueva arquitectura de gobierno debe comprender y evaluar el futuro. En tiempos de crisis superpuestas, todas las esferas públicas deben estar preparadas para ser convocadas en respuesta a crisis globales complejas.

Se afirma que estos retos sólo pueden abordarse mediante una respuesta igualmente interconectada, a través de un multilateralismo revigorizado y, en consecuencia, existe el compromiso de actualizar las Naciones Unidas. Se trata de una forma de multilateralismo más interconectado, más inclusivo y más eficaz.

Nuestro **punto de partida** supone un impulso renovado a la descentralización y la subsidiariedad bien dotadas de recursos y a una participación cívica activa e

informada. Promover una gobernanza multinivel inclusiva, participativa, responsable y que rinda cuentas, que conduzca a una acción global. Proteger y promover todas las instituciones públicas, garantizar la integridad del sistema judicial y asegurar la igualdad de acceso para todos los ciudadanos.

Necesitamos un reconocimiento más amplio de lo que implica la legitimidad democrática. Pediremos el desarrollo de una nueva cultura de gobernanza democrática de emergencia. Fortaleceremos las instituciones públicas e insistiremos en la necesidad de un liderazgo feminista y de compartir el poder en todos los niveles de gobierno. Nuestro colectivo contribuirá a la renovación del multilateralismo mediante una participación significativa en las agendas globales y la representación en los órganos de toma de decisiones.

En el punto de mira: Tenemos que centrarnos en la propuesta de una Plataforma de Emergencia, que se convocará en respuesta a crisis mundiales complejas. El Consejo Asesor de Alto Nivel dirigido por antiguos Jefes de Estado y de Gobierno sobre la mejora de la gobernanza de los bienes públicos mundiales, y los parámetros propuestos para un sistema multilateral en red, inclusivo y eficaz.